

Quando los niños tienen de todo

Adiós a la Infancia

María Menéndez-Ponte Cruzat

Se acabó la infancia. De golpe y porrazo, por decreto de nosesabequién, nos han quitado la infancia. A los que hemos dejado de ser niños y a los que aún lo son. ¿Por qué esta afirmación gratuita? — se preguntarán muchos — Si los niños, hoy, tienen de todo: más derechos que nunca, juguetes increíbles, motos de verdad, ordenadores. Sí, es verdad, tienen todo menos infancia.

Me explico. Tener infancia significa ver los árboles azules, inventar juegos absurdos, imaginar historias inverosímiles. Significa ser original, espontáneo, confiado, alegre. Crear casi de la nada, tener capacidad para utilizar lo que ya existe de otra manera, atreverse a caminar por senderos desconocidos, empeñarse en que dos más dos sean cinco. La infancia es ese maravilloso poema de Walt Whitman: "Erase un niño que salía cada mañana, / Y en el primer objeto que miraba, en ese objeto se convertía, / Y ese objeto hacía parte suya durante el día o cierta parte del día, / o durante muchos años o vastos ciclos de años. / Las lilas tempranas hacían parte de ese niño. / Y la hierba y el dondiego de día, blanco y rojo, y el trébol / blanco y rojo, el canto del febe..."

El niño robot

Eso es muy bonito. Está muy bien. ¿Pero para qué sirve? —se pregunta, perpleja, una sociedad cada día más tecnificada— ¿Acaso hemos pasado años y años deshaciéndonos los sesos para que, de pronto, alguien pueda imaginar otro tipo de progreso que nos rompa los esquemas establecidos? No. Una "t" con una "a" más una "z" con una "a" es siempre "taza", se ponga el niño como se ponga. Y dos más dos son cuatro. Y la hierba es verde y el mar azul. Y los planes de estudio se harán de acuerdo a ello. Y la es-



cuela tendrá que adaptarlos. Y los padres serán conscientes de que ese éxito en la escuela les reportará a sus hijos un puesto en la sociedad.

Niño robot: aplícate, estudia, pega tu trasero a la silla y los oídos a las interminables explicaciones del profesor. En tus ratos libres, mucha televisión. Ah, y casi se me olvidaba: conviértete en un ávido consumidor.

Este mensaje, inconsciente, se lo damos al niño entre todos. Por vagancia. Por quitarnos el muerto de encima. Se cambian los planes de estudio una y mil veces, se hacen reformas que no reforman nada, se editan libros estéticamente más atractivos, pero la escuela sigue siendo un sitio aburrido, y las Matemáticas, el coco, y los exámenes, un trauma.

Los padres nos quejamos de que nos machacan a los niños en la escuela. Y la escuela le echa la culpa al Ministerio de Educación. Pero, al final, todos encontramos justificación: al Ministerio se lo exige la demanda de la sociedad: ciencia + tecnología = progreso. Y así, tragamos en aras del progreso. Mientras el niño, en medio de este círculo vicioso, de esta pesadilla que se muerde la cola, se mueve como un robot con una gigantesca interrogación en la cabeza.

Consecuencias

La más inmediata y, a mi parecer, más grave: el elevadísimo grado de ansiedad del niño, por no hablar de neurosis. Las

consultas de los psicólogos cada día más llenas de niños que no duermen, de niños agresivos, con úlceras de estómago, con dolores imaginarios. Por no hablar de los que no llegan a la consulta porque se suicidan.

Y la más lejana: la fragmentación del medio ambiente. Sólo puede construirse una comunidad a partir de un lenguaje personal compartido. Y ese esfuerzo de cada individuo por crear su propia cultura es el que da sentido a la vida. Por eso, el niño, luego adolescente y universitario, se siente ajeno a la sociedad, porque no es la sociedad que ellos han diseñado desde su lenguaje. No existe una relación con las fuerzas que se mueven dentro de ella. En definitiva, es una cultura que le ha sido impuesta y en la que él, el niño, no ha podido decir "esta boca es mía".

Lo paradójico es que nos quejamos de algo que nosotros mismos hemos propiciado: una universidad pasota, conformista, con falta de ideales. Y, por si fuera poco, nuestros hijos sólo quieren ir vestidos de marcas y tener moto y dinero para la discoteca. Y nos echamos las manos a la cabeza por el problema de la droga.

Adiós infancia que te llevas nuestras almas de niño, nuestra originalidad, nuestra fantasía, nuestra música, nuestro poeta en ciernes, nuestro inventor de mundos mejores, nuestra tecnología?. Déjanos, al menos, alguna estrella de plata y oro o un pedazo de mar amarillo.

Preguntado en una entrevista por el significado de la infancia dijo el poeta José Hierro: "Es la patria del ser humano. El poeta siempre vuelve a su infancia, donde recupera lo más puro. El niño es lo limpio".

Interrogantes

¿Por qué entonces no le dejamos seguir siendo niño teniendo en cuenta que la infancia del niño viene determinada no por su edad, sino por su capacidad de serlo?

¿Por qué no aprender su propio lenguaje antes de trazar ningún plan de estudio?

¿Por qué los profesores no participan del mundo mágico del niño si la construcción de la imaginación está profunda-

mente ligada a la construcción de la persona?

¿Por qué la enseñanza se relaciona con la disciplina y el juego con recreo?

¿Por qué los adultos no nos olvidamos de nuestros rígidos esquemas y nos guiamos por las voces de los niños que tanto tienen que decir?

¿Por qué en los planes de estudios de profesorado no se incluyen, junto a las Matemáticas y la Lengua, el lenguaje de los niños, los caminos de la imaginación, el juego como recurso principal?

¿Por qué no nos quitamos la piel de cabritillo que disfraza nuestro pelaje de lobo y le ofrecemos al niño regalos mejores que nuestro estrés, nuestras prisas y nuestras ansias de que sean los mejores?

No podemos seguir pasándonos la pelota unos a otros mientras el niño trata inútilmente de buscar su voz, la voz del niño del poema de García Lorca: "El niño buscaba su voz. / (La tenía el rey de los grillos.) / En una gota de agua / buscaba su voz el niño. / No la quiero para hablar. / Me haré con ella un anillo / que llevará mi silencio en su dedo pequeñito..."

Fundación Encuentro

Centro Internacional de Estudios Europeos



Usted puede participar en el mercado europeo de las ideas a través de este

SERVICIO de DOCUMENTOS

Subscribase a este SERVICIO en: **Fundación Encuentro**

Velázquez, 135, bajo dcha.
28006 MADRID
Teléfs.: 261 33 66-411 07 61
Telefax 563 29 32